

**Bernardo BÁTIZ-LAZO. *Cash and dash. How ATMs and computers changed banking*, Oxford, Oxford University Press, 2018, 311 pp.**

Bernardo Bátiz-Lazo, catedrático de historia empresarial y gestión bancaria en la Universidad de Bangor, Gales (Gran Bretaña), ha publicado recientemente *Cash and dash*, una obra que tiene numerosas implicaciones, unas bajo el punto de vista de su trayectoria como académico y, otras, en el terreno de la historia bancaria y de la tecnología. Sin duda este libro constituye un hito en la trayectoria del autor, ya que supone la proyección de un trabajo que se inició hace algunos años, a raíz de su doctorado, y en él confluyen numerosas investigaciones que el propio Bátiz-Lazo ha ido realizando sobre tecnología e innovación en el mundo de la banca. Me parece conveniente subrayar que estamos ante un libro de autoría única, que se publica en el contexto de la ya abundante obra del autor, preferentemente expresada en artículos y capítulos de libro, muchos de ellos en colaboración con otros autores, lo que le confiere mayor singularidad a esta obra. En términos de su aportación a la historia de la banca, este libro tiene el mérito de categorizar como sujeto de análisis histórico un producto clave en los servicios bancarios de las últimas décadas, el cajero automático.

El término *cash and dash* tiene diversos significados y, con uno de ellos, es usado por los consumidores anglosajones para referirse a los pagos privados en línea —recientemente también se refiere a una criptomoneda que nació en 18 de enero de 2014 como DarkCoin (DRK), ofreciendo unas elevadas garantías de anonimato—. En cualquier caso, el título principal del libro nos sitúa ante el sujeto del análisis del autor. No obstante, Bátiz-Lazo en el subtítulo, ya nos pone sobre aviso, dejando clara su intención de ir más allá de la historia del cajero automático. En varios momentos del texto incide en lo que constituye el subtítulo de su libro (*How ATMs and Computers Changed Banking*): «This book is as much about technological change in retail banking since the 1960s as it is an exploration of cash machines» (p. 5).

Con este punto de partida nos encontramos ante un volumen organizado en diez capítulos. Tras una primera aproximación, introductoria a los cambios internos y externos en la banca, los capítulos 2 y 3 se sumergen en la fase de invención y desarrollo de los primeros cajeros automáticos. Aquí es necesario hacer una precisión léxica. En esta primera etapa la máquina que en español recibe el nombre genérico de «cajero automático» (en adelante «cajero»), en inglés se denomina «*cash machine*», un matiz que no existe en castellano. La explicación es sencilla: estos aparatos se popularizaron

en España avanzados los años ochenta, cuando se estaban instalando los de segunda generación, los llamados Automated Teller Machines (ATMs), una máquina en línea que ofrecía más prestaciones que el simple reintegro de efectivo, es decir, nuestros cajeros automáticos. La investigación del autor pone de relieve que las primeras máquinas surgen como resultado del esfuerzo de diversos grupos de personas (ingenieros, proveedores informáticos y banqueros, entre otros), que gradualmente van perfilando de manera simultánea e independiente diversos prototipos. Estas iniciativas se producen en un marco que supera la componente tecnológica y nos sitúa ante factores institucionales, normativos, estratégicos y organizativos; esto es, aquellos desafíos de posguerra que presionaron a la industria bancaria, como el incremento del uso del cheque y un mercado de trabajo en crisis.

Bajo mi punto de vista los capítulos 4, 5 y 6 constituyen lo que podría denominarse el núcleo del libro. Se refieren al proceso de formación y construcción de las redes de cajeros que en las décadas de 1970 y 1980 van a perfilar la globalización del sistema. El capítulo 7 ofrece un apéndice a esta temática, trata la entrada de nuevos agentes independientes, no bancarios, en el mercado, los cuales van a contribuir al despliegue de los cajeros más allá de las oficinas bancarias. Justo cuando las redes aparecen, es cuando la primitiva *cash machine* se convierte en el ATM, es decir, el cajero automático. En estos capítulos se desliza uno de los argumentos claves del libro: el cajero no solo fue instrumental para los procesos de digitalización bancaria, sino que fueron esenciales para estos desarrollos. Bátiz-Lazo localiza en torno al cajero y su evolución una serie de sinergias que nacen de una arquitectura del sistema construida a base de patentes, regulaciones, códigos de computadora y otros elementos de carácter institucional, junto a aspectos materiales, como la propia tarjeta con banda magnética que permitía el acceso al cajero. Todo ello, interpretando el texto del autor, convierte hasta cierto punto al cajero en una especie de catalizador, por activa y por pasiva, de los procesos de digitalización bancaria.

Los capítulos 8 y 9 nos sitúan ante un hecho caudal, la confianza en el sistema. Por un lado, confianza necesaria por parte de los integrantes de esas nuevas redes compartidas (integradas por empresas competidoras) y, por otro, una confianza que también afectaba a los clientes y usuarios de las redes de cajeros. Muy pronto el fraude y los errores informáticos afectaron a estos sistemas, de manera que directivos y ejecutivos de la banca tuvieron que hacer mucho énfasis para convencer a sus clientes de su fiabilidad y salubridad (hay que tener presente que el cajero fue la primera muestra de la sustitución de la acción humana por la de una máquina en los servicios bancarios). El capítulo 10 ofrece un epílogo en el cual el autor señala sus principales hallazgos y reflexiona sobre un futuro que parece anunciar una sociedad sin dinero en efectivo (*cashless society*).

Finalmente, el volumen incluye un apéndice que contiene una extensa cronología que recoge significativos acontecimientos tecnológicos y regulatorios, así como un útil índice analítico que permite una aproximación transversal a la temática tratada.

Sin ningún género de dudas este trabajo es el resultado de una investigación muy documentada, realizada con gran erudición. El autor es un solvente conocedor de las fuentes y de la literatura, virtud que viene acompañada de una perspicaz actitud para

contactar con los protagonistas de los hechos que estudia (buena muestra son el más de medio centenar de entrevistas que documentan este libro).

Llegando a este punto me gustaría centrarme brevemente en dos consideraciones que situaré en el terreno del debate académico y que una obra de esta envergadura permite esbozar. Un primer aspecto que considerar es una cuestión de foco. Sin duda el trabajo es un estudio muy exhaustivo del cajero, tanto en términos tecnológicos como institucionales. No obstante, en mi opinión, la troncalidad que Bátiz-Lazo confiere al cajero como paradigma del autoservicio financiero, distorsiona una explicación más global de cómo la tecnología de los ordenadores cambió la banca. En el libro se atribuye al cajero automático una intensa participación en el desarrollo de las redes bancarias. Sin embargo, la cronología de la digitalización bancaria nos ofrece un panorama más matizado sobre el desarrollo de dichas redes, más allá de los casos de Estados Unidos y Gran Bretaña que son los que el autor trata en más detalle. Estos desarrollos parecen estar más ligados a procesos de coevolución, como se ha visto en la industria del seguro (Yates 1993) y en las de las cajas de ahorro (Maixé-Altés, 2019). En la industria bancaria se ha dado una pauta migratoria creciente (de la automatización de la oficina bancaria a la creación de redes de teleproceso). Estas últimas permitieron la conexión en línea de los terminales de oficina (*teller terminals*) con los centros de proceso de datos de los bancos (un complejo entramado que implicaba la presencia de módems, concentradores, programas de control de líneas, etc.), inicialmente con el propósito de alcanzar una contabilidad centralizada y diaria. Bajo estas premisas aparecieron las primeras redes bancarias de compensación y de transmisión de mensajes. Un ejemplo podría ser el caso del terminal de oficina nórdico (del cual se vendieron en todo el mundo más de quince mil unidades entre 1972-1975). Fue una iniciativa que contribuyó a crear la necesaria infraestructura para desarrollar los nuevos productos que el sistema de pagos estaba demandando (tarjetas, cajeros, terminales de punto de venta, entre otros productos y servicios), tal como puso de relieve Palle Lundberg, NTP's Project leader a principios de la década de 1970 (véase Maixé-Altés, 2015). En este sentido la implicación de los cajeros automáticos en los países nórdicos y en buena parte de Europa se entiende mejor en un contexto tecnológico y estratégico en el cual, simultáneamente, se están estructurando las redes de oficinas bancarias en línea y los centros de proceso de datos mediante el teleproceso. En definitiva, se estaba creando la base tecnológica y organizativa que dio lugar a las redes bancarias.

Un segundo aspecto sobre el que quiero reflexionar es la colaboración como factor estratégico entre las industrias y empresas en el sector financiero y su implicación en la formación de redes que, sin duda, es un punto central del libro. A pesar de ello, algunas áreas de la banca minorista, donde la colaboración fue un factor determinante, aparecen muy desdibujadas en el texto. Este sería el caso de las cajas de ahorro y otros sectores de la banca mutualista. Seguramente esa laguna se deba al peso específico que, por un lado, los casos de Estados Unidos y Gran Bretaña ocupan en el trabajo de Bátiz-Lazo y, por otro, al sesgo que la obra mantiene hacia aquellos intermediarios financieros que se ubican en el ámbito de lo que podríamos denominar bancos comerciales. Una industria como la de las cajas de ahorro, especialmente en Europa,

desarrolló intensas políticas colaborativas en el terreno tecnológico. Las redes diseñadas por las cajas de ahorro a nivel nacional tuvieron un fuerte impacto en el último tercio del siglo xx, configurando una densa población de centros de procesos de datos, centros de compensación bancaria y redes de pagos, muchas de ellas con acuerdos intersectoriales e internacionales que prácticamente no aparecen en el libro (véase Maixé-Altés 2019). A título de ejemplo cabría citar una iniciativa, a mediados de la década de los ochenta, la European Financial Services Society of the Savings Banks (EUFISERV) que trabajó en el desarrollo de una red europea de cajeros automáticos. Entre 1991 y 1993 dicha red estableció acuerdos con Visa y PLUS, y en 1995-1996 se introdujeron mejoras en la estructura de la misma. En definitiva, la evolución de unas redes que devienen globales hubieran quedado mejor reflejadas ampliando el foco hacia un planteamiento de orden paneuropeo e incorporando una mayor diversidad institucional.

En conclusión, considero sin ningún género de dudas que Bátiz-Lazo ha alcanzado con este trabajo unos resultados que confirman su posición como un gran especialista de la digitalización bancaria. Su análisis sobre el cajero está argumentado muy sólidamente y su aportación en torno al autoservicio financiero se convierte en indispensable para los estudiosos de la historia de la tecnología y de la banca y para todos aquellos interesados en el desarrollo de los servicios financieros contemporáneos. Por tanto, debe ser bienvenida una obra en la cual el autor tiene ocasión de reflexionar y expresar su visión sobre un mundo tan complejo como el de la digitalización en la banca contemporánea.

### **Bibliografía**

- YATES, JoAnne (1993), «Co-evolution of information-processing technology and use: Interaction between the life insurance and tabulating industries», *Business History Review*, 67 (1), pp. 1-51.
- MAIXÉ-ALTÉS, J. Carles (2019), «The digitalisation of banking: A new perspective from the European savings banks industry before the Internet», *Enterprise and Society*, 20 (1), pp. 159-198.
- MAIXÉ-ALTÉS, J. Carles (2015), «ICT the nordic way and European retail banking», en: Christian GRAM; Per RASMUSSEN; Soren DUUS OSTERGAARD (eds.), *History of Nordic Computing 4*, Heidelberg, Springer Verlag, pp. 249-262.

J. CARLES MAIXÉ-ALTÉS  
Universidad de A Coruña